

Una cena de Navidad para enfermos incurables



Un médico ortopedista decidió hacer algo para alegrar a los enfermos incurables que atiende gratuitamente en un dispensario para gente de escasos recursos. A través de sus visitas periódicas al dispensario, este hombre se percató que muchos habían sido abandonados por sus familiares, quienes poco o nada se ocupaban de ellos.

La época de Navidad era muy dura para ellos, casi todos caían en depresión y en esos días, había más decesos entre los enfermos que en cualquier otra época del año. El médico decidió hacer algo al respecto: organizarles una cena de Navidad. Para tal fin solicitó ayuda a las voluntarias del hospital donde él labora. Había que conseguir víveres y regalos para los enfermos.

Con el correr del tiempo, más y más gente se fue involucrando en el proyecto. Primeramente los familiares del médico, después las voluntarias y finalmente sus colegas del hospital y las enfermeras. Hoy, hace ya 15 años que este hombre organiza la posada para sus enfermos. Cabe señalar, que nunca le han faltado comida y regalos suficientes para agasajarlos y la alegría que ve en sus rostros son para él, según sus propias palabras, el mejor regalo que recibe en Navidad.

[Imprimir es](#)